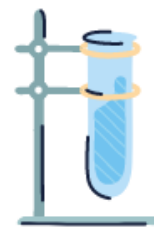


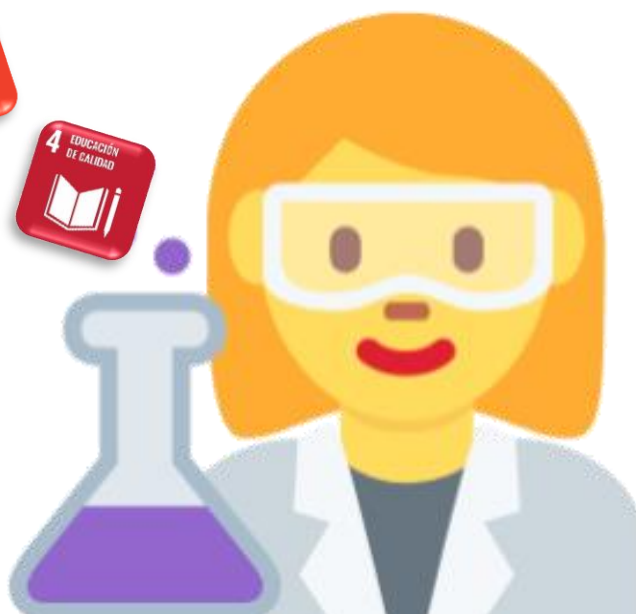
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

LA MAGIA DE ELENA

Gonzalo A. R-H - 9 años



Mi nombre es Elena García Armada y voy a contaros mi curiosa e interesante historia:

Nací en Valladolid, hace cincuenta dos años. Desde muy pequeña me llamó mucho la atención todo lo que tenía que ver con la CIENCIA, porque mis padres eran “unos genios” en la materia.

Una de mis mejores amigas del colegio, Daniela sufrió un grave accidente de tráfico que le produjo una tetraplejia. Según nos contaron, no podía mover los brazos ni las piernas. Daniela se pasó gran parte del curso escolar de 4º en un hospital de Toledo muy famoso. Para todos nosotros fue una pesadilla y nos sentíamos muy tristes por todo lo que le había ocurrido. Cuando por fin regresó, no sabíamos muy bien cómo ayudarla: nos peleábamos constantemente por llevar su silla de ruedas y ocuparnos de ella en todo momento, tanto en el colegio como fuera de éste. Menos mal que era una niña muy inteligente, súper alegre y para nosotros era una líder.

Conforme íbamos creciendo los problemas de movilidad de Daniela parecían ser mayores y en realidad, es que nosotros podíamos hacer millones de cosas más que ella. Faltaba mucho al colegio y al instituto, pues tenía que ser ingresada en el hospital de forma más frecuente, sobre todo en invierno, pues sus resfriados eran más fuertes y serios. No nos permitían ir a visitarla porque estaba aislada y así evitaban que le contagiáramos otros virus o enfermedades.

Era una verdadera pena, porque como he dicho: Daniela era el “centro” de nuestra clase y casi de nuestras vidas.

En mi casa, junto a mi mejor amiga y compañera Laura, en lugar de jugar a las muñecas, saltar a la comba o diseñar y a hacer vestidos para nuestros recortables como hacían otras niñas... hacíamos dibujos de máquinas que pudieran hacer la vida más fácil a Daniela y a más gente. Así, soñábamos con robots que pudieran hacer mil y una tarea, como: barrer y fregar el suelo, hacer los deberes del cole, traducir idiomas, leer libros en voz alta... y una larga lista

de funciones más que inimaginables en aquella época. El deseo de “curar” y mejorar la vida de nuestra Daniela, para mí era cada vez mayor casi una obsesión. Despertó en mí: inquietudes y curiosidades “locas y descabelladas” hacia el mundo de la ciencia, la robótica, la investigación y la ingeniería.

Inicié, con la ayuda incondicional de Laura, el boceto y maqueta fabricada con ropas, telas, cinturones y materiales viejos que encontré en el garaje de mi casa. Se trataba de una “armadura” para que pudiera moverse como si del coche teledirigido de mi hermano se tratara. Con éste, los niños y personas de todas las edades que no pudieran andar podrían desplazarse mejor, disfrutando más de la vida.

Era una niña aplicada, curiosa y estudiosa, llegando a “insultarme” en ocasiones por algún compañero (nunca me importó, siempre he tenido mucha personalidad). El querer alcanzar algo tan ideal para Daniela y para otros en su misma situación, era tan fuerte que me centré en mis estudios y devoraba libros relacionados con la ingeniería y robótica.

Visitaba a Daniela de forma habitual, al principio en casa de sus padres y luego en la residencia para Discapacitados Físicos dónde tuvo que ingresar por los numerosos cuidados y rehabilitación que requería. Hoy en día continuamos teniendo una amistad muy especial.

Con los años y los cursos seguí esforzándome tanto que llegué a ser ingeniera industrial. ¿Adivináis cuál fue mi proyecto final? (Por el que además fui premiada en mi universidad): se trataba de un “exoesqueleto” para Daniela: una especie de robot que la pudiera soportar, ajustándose a sus piernas y a su tronco con unos motores que imitaban el funcionamiento de sus músculos, para poder caminar y mantenerse de pie. ¡LO LOGRÉ!

Hoy en día, sigo con la investigación y hace algo más de dos años mi proyecto ATLAS 2020, un exoesqueleto ligero y más evolucionado que el de Daniela; fue considerado ideal para venderlo mundialmente y se han podido aprovechar de

él diecisiete millones de niños/as con problemas neurodegenerativos (mejorando de forma increíble sus vidas).

Daniela y Laura, mis dos grandes amigas me dicen que he hecho de la CIENCIA Y LA ROBÓTICA: MAGIA.

